



## SECCIÓN LIBRE

## El palacio de Palermo, Versalles del Plata: poder blando y patrimonio en tiempos de Rosas y Sarmiento

*The palace of Palermo, River Plate's Versailles: soft power and heritage in the times of Rosas and Sarmiento*

*O palácio de Palermo, Versailles del Plata: soft power e património nos tempos de Rosas e Sarmiento*

**Pablo Lacoste<sup>1</sup>**

[orcid.org/0000-0003-1876-8141](https://orcid.org/0000-0003-1876-8141)  
[pablo.lacoste@usach.cl](mailto:pablo.lacoste@usach.cl)

**Juan Carlos Skewes<sup>2</sup>**

[orcid.org/0000-0001-9902-7550](https://orcid.org/0000-0001-9902-7550)  
[jskewes@uahurtado.cl](mailto:jskewes@uahurtado.cl)

**Recibido:** 15 mayo. 2023.

**Aprobado:** 27 jul. 2024.

**Publicado:** 10 feb. 2025.

**Resumen:** En el marco de las guerras civiles y exteriores que enfrentó la Confederación Argentina en las décadas de 1830 y 1840, se examina la movilización y visibilización del patrimonio cultural y agroalimentario mestizo que promovió Juan Manuel de Rosas como estrategia de poder blando. Se destaca el papel del palacio de Palermo como espacio de cohesión y unidad nacional, junto con la puesta en valor de arquitectura, utensilios, alimentos y bebidas patrimoniales.

**Palabras clave:** poder blando; patrimonio agroalimentario; patrimonio cultural material e inmaterial.

**Abstract:** During the Argentine civil and foreign wars in the 1830s and 1840s, this article examines the mestizo cultural and agro-food heritage promoted by Juan Manuel de Rosas as a strategy of soft power. The role of the Palermo palace as a space of cohesion and national unity is highlighted, along with the enhancement of heritage architecture, utensils, food and drink.

**Keywords:** Soft Power; Agri-Food Heritage; Tangible and Intangible Cultural Heritage.

**Resumo:** No contexto das guerras civis e externas enfrentadas pela Confederação Argentina nas décadas de 1830 e 1840, examina-se a mobilização e visibilização do património cultural e agro-alimentar mestiço promovido por Juan Manuel de Rosas como estratégia de soft power. Destaca-se o papel do palácio de Palermo como espaço de coesão e unidade nacional, bem como a valorização do património arquitectónico, utensilios, alimentos e bebidas.

**Palavras-chave:** *soft power*; património agroalimentar; património cultural material e imaterial.

El artículo examina el papel que cupo a la Quinta de Palermo como espacio de poder blando (*soft power*) y patrimonio cultural y agroalimentario en tiempos de Rosas y Sarmiento. Se trata de visitar aquel edificio, con sus visitantes y rituales, para indagar en su valor simbólico como instrumento para lograr sus objetivos principales que, según el consenso historiográfico, era sacar a la Argentina de la anarquía y las guerras civiles que siguieron a la revolución y la independencia, mediante la construcción de un orden social y político (Gelman, 2009; Myers, 1995; Ternavasio, 2009; Wasserman *et al.*, 1998). Se trata de un problema regional, exten-



Artigo está licenciado sob forma de uma licença  
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

<sup>1</sup> Universidad de Santiago de Chile, Región Metropolitana, Chile.

<sup>2</sup> Universidad Alberto Hurtado, Región Metropolitana, Chile.

dido al conjunto de las ex colonias españolas que, después de la independencia, sufrieron un largo proceso de fragmentación en múltiples unidades menores. Algunos líderes intentaron detener la anarquía y las guerras civiles, como Morazán en la Confederación Centroamericana y Simón Bolívar en la Gran Colombia, sin éxito: en los años subsiguientes, esas dos unidades se fragmentaron en múltiples países más pequeños y débiles. Argentina estuvo en riesgo de seguir la misma suerte, si no se superaba la anarquía ni se formaba un nuevo orden social y político. Ese fue el objetivo que se propuso Rosas, para el cual movilizó todos los recursos disponibles. La corriente principal de la academia reconoce que parte de ese orden se construyó a través de una estrategia de miedo y violencia estrategias de miedo y violencia (Di Meglio, 2007; Ferro, 2008; Fradkin; Gelman, 2015; Jarak, 2014). Pero también se ha advertido que ese factor no explica el éxito de Rosas: necesariamente intervinieron otros elementos para alcanzar este objetivo (Ternavasio, 2009, p. 235). Algunos autores los han buscado en las alianzas que Rosas construyó con los sectores ganaderos y mercantiles (Wasserman *et al.*, 1998), como con el bajo pueblo (Gelman, 2009). Las diversas hipótesis han procurado confrontar con corpus documentales formados principalmente por fuentes escritas, tanto epistolarios (Ternavasio, 2005), como documentos de circulación pública (Myers, 1995). Para ampliar estos enfoques, el presente artículo propone ampliar la mirada para incorporar otras fuentes, menos utilizadas por la historiografía, centradas en la cultura material y el patrimonio como espacio simbólico de cohesión social y la identidad, con vistas a comprender una sutil estrategia de poder blando. Resulta paradójico aplicar la teoría del poder blando para estudiar un periodo histórico de la Argentina signado por la hegemonía del poder duro, evidenciado en el uso sistemático de la violencia como herramienta de lucha política (Di Meglio, 2007; Ferro, 2008; Jarak, 2014). La violencia de Rosas no fue una excepción sino parte de un proceso general de escala continental. El propio Simón Bolívar, a pesar de su ilustrada

educación, llegó a justificar el uso de la violencia como último recurso para superar la anarquía y la guerra civil (Bolívar, 1950). La eventual valoración del patrimonio cultural como estrategia de poder blando podría representar algo diferente, porque las corrientes principales de las élites latinoamericanas estaban comprometidas con un proceso de xenofilia con fuertes tendencias a renegar del legado cultural hispano-criollo para sustituirlo por la imitación de pautas británicas y francesas. Se propone visitar la Quinta de Palermo desde la perspectiva del uso que de ella hace Rosas en tanto parte del acervo de recursos culturales propios, atendiendo tanto a los aspectos de la construcción en sí como el contenido cultural y los rituales de comidas y bebidas que allí se ofrecían a los visitantes en tertulias, banquetes y fiestas. El presente artículo se propone detectar en qué medida Rosas se pudo apoyar en este patrimonio para generar un polo de poder blando que le permitiera avanzar en sus objetivos políticos internos y externos.

El esfuerzo de visitar el periodo de Rosas para indagar en el papel que cupo al jefe de Estado con relación al patrimonio tiene también interés en el marco de las nuevas tendencias orientadas a la valoración de los alimentos a partir de su historia, identidad y significado simbólico, como, por ejemplo, la dieta mediterránea (Medina, 2018). En ese sentido, los países centrales han liderado la visibilización y puesta en valor del patrimonio agroalimentario, a partir del reconocimiento de los vínculos con figuras como reyes, emperadores y papas (Borges, 2020; García Álvarez, 2021; Jiménez García, 2021; Negrín de la Peña, 2021; Ramos Santana, 2018). En América Latina, después de la separación de España, las jóvenes repúblicas comenzaron a crear sus identidades nacionales, y al no existir monarquías, el interés se vuelca por los referentes de la independencia y la conducción de la política exterior en casos de agresiones extranjeras; de allí el interés por identificar el papel que pudo tener Rosas en el proceso de visibilización, promoción y puesta en valor del patrimonio agroalimentario regional.

## La Quinta de Palermo en su contexto

El gobierno de Rosas se produjo en un contexto particularmente álgido en la historia de Argentina, pues se hallaba en plena génesis de configuración de su identidad y unidad nacional, a la vez que debía hacer frente a numerosos conflictos internos y externos. Numerosas provincias se levantaron en armas contra el gobierno de Rosas, en defensa de sus intereses comerciales y políticos (Chiaramonte, 1991; Ternavasio, 2009). Los bloqueos francés (1838-1840) y anglo francés (1845-1848) sobre el puerto de Buenos Aires significaron el cierre de las exportaciones y la caída de los precios de productos pecuarios (Chiaramonte, 1991, p. 233), la caída de los ingresos fiscales y un fuerte brote inflacionario (Halperín Donghi, 1982). A ello se sumaron los innumerables hechos de armas que Rosas debió sostener contra fuerzas europeas y ejércitos de las provincias rebeldes, muchas veces aliados entre ellos (Cisneros; Escudé, 1998; Heredia, 2013; Pereyra, 1944; Saldías, 1892, 1948, 1974). La situación fue particularmente crítica para Argentina porque simultáneamente, estuvo en Guerra con Perú y Bolivia (1837-1839), y con Uruguay (1843-1852). El asedio de fuerzas militares internas y externas contra el gobierno de Rosas fue constante. "Sobre el río magnífico que baña a la vez Buenos Aires y Montevideo, el pabellón de Francia está desplegado", escribió Alejandro Dumas con cierta arrogancia colonialista (Dumas, 2005, p. 118). Precisamente en aquel contexto de máxima tensión, Rosas adquirió las tierras de Palermo y levantó allí el Palacio donde dirigió la política argentina durante tres lustros.

## Poder blando y valoración patrimonial

La noción de poder blando irrumpió en la academia en la década de 1990 a partir de las propuestas de Joseph Nye. Este autor propuso distinguir el poder blando como la capacidad de seducción y atracción de los productos culturales para mantener o aumentar su influencia internacional de los países (Nye, 2008). Inicialmente se pensó en la influencia de la industria cinematográfica de Hollywood, así como la atracción, influencia y prestigio de las universidades, mu-

seos y centros culturales de los países centrales. Posteriormente el concepto se extendió a otros planos de la vida cultural y socioeconómica, incluyendo el patrimonio arquitectónico, cultural y agroalimentario. El desarrollo sutil del poder blando a través de la puesta en valor y la visibilización del patrimonio agroalimentario y cultural del país durante el periodo rosista, representa un campo del conocimiento que apenas ha comenzado a examinarse, a pesar de que la utilización de elementos culturales asentados en la tradición para fines políticos constituye una práctica de largo aliento (Berger; Conrad, 2015; Van Geert *et al.*, 2016). El patrimonio se entiende como el acervo de "elementos culturales, tangibles unos, intangibles los otros, que una sociedad determinada considera suyos y de los que echa mano para enfrentar sus problemas para formular e intentar realizar sus aspiraciones y sus proyectos; para imaginar, gozar y expresarse" (Bonfil Batalla, 1991, p. 174). Sin embargo, resulta necesario precisar que lo que aquella sociedad define como suyo es el fruto de consensos y disensos a través de los que distintos grupos procuran privilegiar ciertos elementos por sobre otros. El patrimonio, en consecuencia, es un producto histórico que surge en un campo de conflicto entre intereses divergentes y que dista de una "pureza" de origen (Van Geert; Roigé, 2016).

En la construcción de los estados nacionales, el patrimonio – la herencia cultural – fue central en la creación de un sentimiento del nosotros en oposición a los otros (Berger; Conrad, 2015). El cúmulo de elementos materiales e inmateriales que se tiene como expresión del origen de la comunidad imaginada pasa a constituir el referente necesario del despertar de la conciencia nacional. En este sentido, el patrimonio es parte consustancial de la nación: la esencializa y le proporciona los referentes necesarios para una permanente redefinición del como el nosotros a que reúne la ha de entender (Hall, 2023). El patrimonio, así instituido, se considera como referente del bien común y como símbolo de cohesión y representación de un territorio (Duhart, 2011).

El análisis del proceso de construcción del

orden sociopolítico de Rosas a través de los elementos simbólicos de la cultura material y el patrimonio agroalimentario fue iniciado a través del abordaje del papel de la yerba mate (Jeffs *et al.*, 2024) y la cultura del vino (Duhart, 2024), enfoque que se pretende profundizar en este texto con foco en el Palacio de Palermo. La arquitectura, en la génesis de los Estados-nación jugó un papel central en tanto justificación material y visible de un orden moral (Gellner, 2006; Vale, 2008), a lo que Rosas y su Palacio no escapó.

La sede del gobierno de Rosas fue, a partir de 1838, el Palacio de Palermo (Shávelzon; Ramos, 1991, 2009). En las Partidas del Rey Alfonso se reconocía como palacio al "lugar donde el rey se reúne para hablar con los hombres en tres maneras: para librar pleitos, para comer o para hablar engasajado (Covarrubias, 1995, p. 796). En la presente investigación se espera indagar en las funciones que tuvo la Quinta de Palermo como sede del poder blando en la estrategia de Rosas

En el análisis de la Quinta de Palermo, conviene tomar como marco de referencia otros edificios que hayan podido ejercer funciones equivalentes, sobre todo como sede del jefe de Estado en contexto de crisis simultáneas, tanto con guerras civiles como en la intensidad de los conflictos externos. En el caso de América Latina, otros edificios han tenido funciones fundamentales en la construcción del poder, como Chapultepec en México, "palacio de reyes aztecas, castillo de virreyes españoles, mansión de emperadores y republicana residencia de presidentes mexicanos" (Zapata, 2007). Pero a diferencia de Chapultepec, Palermo fue edificada durante el periodo republicano, con la expresa misión de aportar al proceso de construcción del poder, en contexto de crisis extrema, tanto interna como externa. La literatura especializada ha mencionado ciertos paralelismos de la casa de Rosas con el palacio de Versalles (Ibarguren, 1982; Pineda Yañez, 1972; Shávelzon; Ramos, 2009). Siguiendo esta idea, y con el objetivo de interpretar con mayor claridad el significado de la casa de Rosas, conviene indagar en el significado de Versalles caso como referente paradigmático (Baraton, 2010; Déon,

1983; Goubert, 1966; Lebrun, 2007; Saurel, 1947; Verlet, 1961). En efecto, el palacio de Versalles fue la sede del gobierno de la monarquía francesa y desde la década de 1680, residencia permanente del rey; allí se reunieron artistas, científicos e intelectuales, para crear un ambiente capaz de proyectar una imagen de Francia, tanto hacia adentro como hacia afuera; desde ese lugar, se impulsaron mejoras a la producción agrícola y ganadera (Armijon, 2010). Afectado por las guerras civiles y los momentos de peligro que sufrió durante la Fronda de 1648, Luis XIV se obsesionó por la construcción de la unidad de Francia y realizó grandes inversiones para atraer el interés de los nobles y referentes de las regiones para integrarlos en torno al esplendor de su palacio, al cual contribuyeron artistas, sabios e intelectuales como Bosuet (Lebrun, 2007). La música, la danza y el teatro de Corneille, Molière y Racine contribuían a realzar las fiestas y encuentros sociales de Versalles, donde cada detalle se cuidaba para proyectar una imagen de poder (Lebrun, 2007; Saurel, 1947; Verlet, 1961).

## Materiales y métodos

Para conocer el papel que cupo al poder blando en cuanto patrimonio agroalimentario y cultural en la política exterior de Rosas, la presente investigación ha procedido a visitar la amplia documentación producida durante su gobierno, principalmente recopilada por Adolfo Saldías y Julio Irazusta, respectivamente en *Historia de la Confederación argentina (1892)* y *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia (1941-1950)*. Se trata de dos obras monumentales, que forman catorce volúmenes y más de 5.000 páginas, repletas de cartas, discursos y documentos producidos por Rosas, las autoridades de su gobierno, sus aliados, adversarios y cronistas de la época. La documentación rosista se confronta con la de su principal antagonista, Sarmiento, cuyas *Obras Completas (2000)* reúnen 54 tomos, incluyendo numerosos análisis del periodo de Rosas y el papel de la Quinta de Palermo de San Benito. A ello se suma la amplia bibliografía disponible sobre

su vida y su tiempo, que aportan más detalles y antecedentes sobre el tema (Fradkin; Gelman, 2015; Gálvez, 1940; Halperín Donghi, 1982; Pereyra, 1944; Saldías, 1948; Salvatore, 2020). También se han incorporado fuentes de la época que incluyen documentos, referencias, crónicas y testimonios sobre Rosas y su gobierno (Aráoz de La Madrid, 1841; Bilbao, 1934; Mac Cann, 1985; Parish, 1958). En forma complementaria se han considerado también obras literarias contemporáneas, incluyendo al más popular escritor francés de la época, Alejandro Dumas, y las primeras novelas argentinas (Dumas, 2005; Gutiérrez, 1864 Mansilla, 2001; Mármol, 1970). Sobre la base de este amplio *corpus* documental y bibliográfico, se ha revisitado el gobierno de Rosas, con particular referencia a la valoración, visibilización y utilización política del patrimonio agroalimentario, enológico y cultural. En forma complementaria, se han interpretado el caso de Rosas a la luz de la experiencia de Simón Bolívar quien, después de la independencia, se propuso alcanzar el mismo objetivo que el gaucho bonaerense, es decir, superar la anarquía y la fragmentación del territorio a través del liderazgo político, para lo cual se han examinado sus epistolarios (Bolívar, 1950). De este modo se espera comprender mejor la estrategia rosista en su época, y fortalecer mejor las interpretaciones.

## Resultados

### a) El Palacio de Palermo y la construcción de poder simbólico

La Quinta de Palermo fue adquirida por Rosas de su propio pecunio en 1836. Allí se construyó el edificio, diseñado por Santos Sartorio, con una superficie de 6.000 metros cuadrados (Shavelzón; Ramos, 2009). Contaba con salones para recibir a los visitantes, así como espacios para alojar al jefe de Estado, sus colaboradores y visitas importantes. Tenía un departamento específico para su hija, Manuelita Rosas, y sus damas de compañía. También contaba con una sección de agricultura para el cultivo de nuevas variedades de plantas, e incluía un hospital, caballerizas, maestranza,

herrería y carpintería. El personal que atendía el Palacio de Palermo superaba las trescientas personas (Lynch, 1984, p. 280; Saldías, 1892, V, p. 70-76). En estos salones se realizaban los saraos, fiestas nocturnas con baile y música. El monto invertido en la construcción de esta Quinta se calculó en \$4.647.056 (Lynch, 1984, p. 319; Saldías, 1892, V, p. 346), lo cual representaba una cifra notable para la época, considerando que el presupuesto general de la Confederación ascendía a 90 millones de pesos; la inversión de Rosas en Palermo representaba el equivalente al 5% del presupuesto total del gobierno, y tres veces los fondos dedicados a política exterior (Halperín, 1982, p. 273). Los materiales de construcción eran cal y ladrillo, elementos sólidos, llamados a representar una imagen vigorosa del Estado. Los pisos estaban revestidos de ladrillos, creando un puente con el estilo de la arquitectura campestre hispanocriolla, mientras que los techos estaban cubiertos de tejas, otro lazo con los estilos vernáculos. La tradición árabe de la tierra cruda como material de construcción estuvo presente, pero no con adobes, sino como la base para revoque y para asentamiento de los ladrillos, lo cual le daba al edificio un cierto aire mestizo y morisco; a ello se sumaban las sobrias molduras de tradición colonial, las amplias galerías que creaban juegos de luces y sombras que daban fuerza al edificio (Mansilla, 2001; Shávelzon; Ramos, 2009). El palacio de Rosas estaba rodeado de grandes bosques. Se plantaron más de 100.000 árboles para habilitar un espacio verde de uso público sin cercas ni rejas, convirtiéndose así en uno de los principales paseos para los porteños (Bilbao, 1934; Shávelzon; Ramos, 2009). El diseño del palacio guardaba distancia con la arquitectura de moda en Francia e Inglaterra; tampoco incluía los jardines geometrizados franceses ni los amplios prados ingleses. Todo el conjunto tenía un aire de familia con las haciendas pampeanas en las cuales Rosas vivió su juventud y con los diseños que los líderes provinciales daban a sus ciudades, villas y pueblos. Es muy probable que, al visitar la Quinta de Palermo, aquellos caudillos hayan visto reforzada su pertenencia a un proyecto

colectivo a través de la Confederación Argentina.

La disponibilidad del palacio de Palermo fue una diferencia importante entre Rosas y Bolívar, porque a diferencia de aquel, éste careció de una sede permanente desde donde construir la unidad de la Gran Colombia. Su larga gestión de gobierno (1819-1830) fue un desplazamiento constante entre Caracas y Santa Fe, Quito y Lima, con algunos viajes a regiones distantes como Chuquisaca; Bolívar debía desplazarse de un extremo al otro de su territorio para tratar de implementar sus políticas; recorrió cerca de 18.000 leguas a caballo, para atender los reiterados requerimientos de los poderes locales, sofocar enemigos y sostener el Estado, a la vez que despachaba constantemente su correspondencia (Bolívar, 1950). Su forma de comunicación fue esencialmente a través del discurso, oral o escrito, para lo cual estaba bien preparado debido a su refinada educación; pero esa permanente necesidad de desplazamiento redujo sus posibilidades de desarrollar una estrategia de construcción de poder a través de lenguaje simbólico y patrimonio cultural.

En cambio, desde el Palacio de Palermo, Rosas tuvo la oportunidad de activar otras formas de comunicación, complementarias de su gestión administrativa, centrada en lo simbólico y el patrimonio tangible e intangible. A partir de su inteligencia intuitiva y su empirismo (Wasserman *et al.*, 1998, p. 290), Rosas se dedicó a rescatar y poner en valor el patrimonio arquitectónico mestizo, con sus influencias criollas y legados árabes, lo cual contrastaba con la corriente principal de los intelectuales ilustrados de la época, liderados por Sarmiento. Las tejas y la tierra cruda como material de construcción resultaban repugnantes para Sarmiento por su significado cultural, como legado de las herencias árabes y españolas. Desde su perspectiva, el adobe era "fruto incestuoso de la pereza y el miedo" (Sarmiento, 2000, II, p. 263). Como símbolo de atraso calificaba "la capital colonial, la ciudad de barro y tejas sucias", lo cual debía superarse: "el ladrillo y la piedra reemplazan al detestable y bárbaro adobe" (Sarmiento, 2000, II, p. 262-265). Desde su

perspectiva, el buen ciudadano debía combatir la arquitectura en tierra cruda: "los adobes son una indecencia que debe perseguir todo ciudadano como el origen del desaseo, del polvo y la causa de la fealdad" (Sarmiento, 2000, II, p. 265). Además, Sarmiento criticaba de Palermo el uso de equipamiento típico latinoamericano, como las hamacas. "Lo único que se le ha ocurrido es hacer un Palermo un gran galpón con hamacas para que se mezan los que alguna vez son invitados a pasar el día. Este es el producto de arte para dar a los extranjeros una muestra de las costumbres americanas" (Sarmiento, 2000, VI, p. 164).

Sarmiento no supo reconocer el valor cultural y patrimonial de la arquitectura vernácula, con sus adobes, tapias y tejas; tampoco el significado de los patios con sus galerías interiores como mecanismo extraordinario de adaptación a las zonas áridas y calurosas del sur de América, inspirados en las tradiciones árabes para mejorar la calidad de vida de la población desde el concepto de confort térmico. En su lugar, Sarmiento era partidario de imitar la arquitectura del norte de Europa, incluyendo los jardines de Francia y el famoso prado inglés. A pesar de su aguda inteligencia, el futuro presidente argentino no logró comprender que ese tipo de diseño estaba reñido con las condiciones ambientales de las zonas áridas de su medio. Tampoco advirtió la identidad que estas construcciones aportaban a las ciudades y la calidez entrañable que ofrecen hasta la actualidad, tanto en las redes de pueblitos de zonas típicas como en las rutas del adobe, que hoy se reconocen como patrimoniales.

En su crítica a Rosas, Sarmiento denostaba buena parte de la cultura mestiza hispanocriolla, la cual asociaba intrínsecamente al modelo político autoritario. Sarmiento negaba la existencia de creaciones originales locales: "Nosotros no tenemos nada que nos sea propio, nada original, nada nacional" (Sarmiento, 2000, II, p. 114). No fue capaz de encontrar valor patrimonial de la indumentaria creada en el territorio y cuestionaba la forma de vestir de Rosas en Palermo con "poncho colorado y sombrero de paja de grandes alas, que era su traje habitual en Palermo" (Sarmiento,

2000, II, p. 254). El tiempo daría la razón a Rosas con el reconocimiento de los sombreros de fibras vegetales trenzadas y los ponchos como productos típicos patrimoniales.

Desde su perspectiva, la única fuente de buen gusto se encontraba en Francia, en las distintas manifestaciones de la vida cotidiana, incluyendo los vinos y la indumentaria. "La modista francesa es para el mundo en general lo que el vino de Burdeos, el vínculo que liga a todas las sociedades cristianas" (Sarmiento, 2000, II, p. 226). Este criterio valía también para la arquitectura. Por ello, la residencia de Rosas era meramente "un monumento de nuestra barbarie y de la tiranía del tirano" (Sarmiento, 2000, XIV, p. 169). Además de denostarla por su significado político, le cuestionaba el diseño arquitectónico, la influencia mestiza incluyendo la tradición árabe, y la ausencia de un antejardín de césped y el "prado inglés" como ocurría en los grandes palacios de Francia e Inglaterra (Sarmiento, 2000, XIV, p. 169-170).

Los comentarios de Sarmiento permiten comprender mejor la estrategia de Rosas de valorar el patrimonio regional y resistirse a la moda de Francia. Ello se expresaba no solo en la arquitectura, sino también en otras manifestaciones socioculturales, como la música. Los saraos y fiestas de la Quinta de Palermo se animaban con música y danza de corte tradicional, sobre todo el minué federal, el pericón, el gato, el cielito y combinados a veces con el vals, en un ambiente musical de piano, violines y orquestas de guitarras (Gálvez, 1940, p. 461; Plesch; Huseby, 1999). En cambio, Sarmiento se manifestaba contrario a estas costumbres, y promovía su reemplazo por las danzas francesas:

[...] nuestros bailes populares, la resbalosa, la zamacueca, son más caracterizados por su tendencia a la sensualidad y cuando los exagera el pueblo, van hasta la ofensa flagrante del decoro. El baile francés, tal como se enseña en el conservatorio de música y coreografía de París, creado y sostenido y rentado por el Estado, pertenece a la escuela clásica, aspirando a las formas de la estatuaria y reproduciendo todas las actitudes bellas y artísticas de que es susceptible el cuerpo humano. El arte de ese baile consiste en alejar del espíritu del espectador todo sentimiento sensual y

solo conmoerlo con la sensación de lo bello, de lo artístico (Sarmiento, 2000, II, p. 259-260).

Sarmiento escribía sus críticas al Palacio de Palermo en 1850, cuando el poder de Rosas se encontraba en su apogeo. Resulta notable el contraste, entre el crítico y el hacedor; Rosas se apoyó en la música y la danza típicas como instrumento eficaz para atraer a los caudillos provinciales, y hacerlos sentir parte de algo mayor, de lo cual se sintieran parte, con un enfoque totalmente opuesto a la idea de Sarmiento.

### b) El Palacio de Palermo como referente del poder

El Palacio desplegaba una intensa vida social, política y diplomática. La corte era conducida por Manuelita Rosas, rodeada de sus damas de compañía y sus amigos y visitantes que cotidianamente se presentaban en los salones para asistir a banquetes, tertulias, fiestas y saraos, animados por música y baile. Además, los visitantes tenían la posibilidad de disponer de caballos para realizar paseos por el lugar (Dumas, 2005; Mansilla, 2001). Junto a la Quinta solía verse "una larga fila de coches y caballos a la espera de sus dueños" (Sáenz Quesada, 2002, p. 464). La casa de Rosas fue el referente indiscutible del poder, el centro que atraía a civiles y militares, comerciantes y hacendados, gobernantes y diplomáticos, y a referentes culturales y artísticos. Poco a poco, Rosas logró que su casa se convirtiera en el principal punto de encuentro donde las élites argentinas pudieran reconocerse (Lynch, 1984, p. 171). Numerosos contingentes de empleados atendían a los visitantes a Palermo, entre los cuales se destacaban las principales familias federales de Buenos Aires, los líderes de las provincias, los grandes hacendados de las pampas, entre otros (Saldías, 1892, V, p. 177).

Los salones de Palermo fueron el escenario privilegiado en el cual se encontraban las figuras relevantes de la época. Entre los artistas se destacaban el compositor musical Juan Pedro Escaola (Plesch; Huseby, 1999), los pintores Fernando García del Molino y Prilidiano Pueyrredón y el

arquitecto Carlos Zucchi (Munilla La Casa, 1999). En el plano de la política, era habitual la presencia de caudillos, gobernadores y lugartenientes del partido federal, como así también, referentes del partido unitario, como el jurista Dalmacio Vélez Sárfield y los generales José María Paz y Gregorio Aráoz de Lamadrid. Rosas tuvo el raro mérito de crear un espacio de encuentro para amigos y enemigos, en donde se podía conversar y negociar. En un país que no tenía congreso ni otros foros parlamentarios, esta Casa se convirtió en la principal sede de actividad política. El mismo Sarmiento se imaginó a sí mismo paseando por el palacio de Palermo, junto a la encantadora Manuelita, pero con algunas reservas (Sarmiento, 2000, XIII, p. 130). Además de ser espacio de encuentro para las élites nacionales, el Palacio de Palermo fue también el gran centro diplomático de la cuenca del Plata, donde se negociaba con representantes de las potencias extranjeras. La sede del gobierno argentino se convirtió en el lugar de convergencia de los principales diplomáticos y almirantes de las flotas de guerra extranjeras en las décadas de 1830 y 1840 y, aunque no acogía reyes como sí lo hacía Versalles, aquí estuvieron el encargado de Negocios de EEUU, William Brent; el ministro de Gran Bretaña, John Mandeville; el almirante francés Fortunat Joseph Lepredour; el representante del gobierno británico John Hobart, segundo barón de Howden, el cónsul británico Thomas Samuel Hood, el delegado inglés Henry Southern (Ibarguren, 1982; Irazusta, 1941-1950, VII, p. 180; Saldías, 1892, IV, p. 374). La literatura especializada coincide en destacar el éxito que tuvo la estrategia de Rosas, en el manejo de la política exterior con la intermediación de la corte de Manuelita desde la quinta de Palermo. Este ambiente facilitó el acercamiento de posiciones, lo cual parecía casi imposible de lograr, dada la asimetría de fuerzas y la multiplicidad de enemigos simultáneos que tenía la Confederación. Manuel Gálvez se dedicó a examinar en detalle los informes de los ministros extranjeros a sus gobiernos, y descubrió que todos fueron muy favorables, sobre todo los documentos producidos por el almirante Lépredour a lo largo de

1849. Este adelantó el resultado positivo de las negociaciones a Manuelita, debido "tanto a la moderación de Su Excelencia como a su gran habilidad política" (Gálvez, 1940, p. 466). De este modo se logró que el gobierno británico accediera a signar el tratado de paz (24 de setiembre de 1849) y, después, Francia siguió el mismo camino el 31 de agosto de 1850 (convención Arana-Lepredour). Estos acuerdos fueron la coronación de un largo y paciente juego de ajedrez, en el cual el palacio de Palermo no tuvo un papel menor.

Resulta notable el resultado de la política exterior de Rosas. Porque logró imponer a Francia e Inglaterra sus propias condiciones de paz, a diferencia de lo ocurrido en la guerra del opio, donde las potencias europeas no se retiraron hasta forzar al emperador a ceder la soberanía sobre la isla de Hong Kong, la apertura de los ríos y los mercados chinos al comercio extranjero. En los debates parlamentarios de Francia, se puso en evidencia que la decisión política del gobierno galo fue resultado de los informes que aseguraban que Rosas había logrado cohesionar a su país en torno a su figura, superando la anarquía y la crisis del periodo 1838-1840 (Duhart, 2024). La estrategia de Rosas de articular poder duro (el terror) con el poder blando, resultó finalmente exitosa.

En abierta rebelión con las modas europeizantes de la época, Rosas cultivó los estilos de las pampas, valorando los elementos más representativos de la arquitectura tradicional mestiza hispano criolla, con influencias árabes. El uso de ladrillos y tejas para cubrir pisos y techos, era un homenaje a los arquitectos, albañiles y constructores criollos de toda la Argentina y América Latina, mientras que la valoración de la tierra cruda en revoques y bases para los ladrillos murales, eran un homenaje al legado árabe, del cual el mestizaje se sentía orgulloso. El Palacio de Rosas tenía un aire de familia con las casas de las haciendas y las viviendas señoriales de la región. Al llegar a Palermo, los gobernadores, los jefes militares y los hacendados, encontraban allí, aunque más poderoso, un ambiente familiar. Los banquetes y celebraciones del poder, a su vez,

creaban el clima emocional para la construcción de los vínculos de lealtad con Rosas y, a través suyo, con la Confederación Argentina.

c) El Palacio de Palermo como instrumento de poder blando

La Quinta de Palermo no tuvo por misión asegurar a Rosas un lugar de placer, su carácter apolíneo lo hacía insensible a este tipo de valores. Su tendencia a trabajar en forma obsesiva en la administración de los asuntos políticos, no le dejaba margen para disfrutar de las comodidades de una quinta de recreo. Se trataba, más bien, de generar un polo que consolidara la imagen de la unidad nacional, sólidamente asentada en un lugar específico representativo del poder de la Confederación Argentina.

Los especialistas en Rosas destacan que el carácter monumental del palacio de Palermo era un tanto exagerado, fuera de su contexto. Pero si se considera la extrema fragilidad que entonces tenía la Confederación Argentina, asediada por enemigos internos y externos notablemente superiores, se puede comprender mejor la extrema necesidad que Rosas tenía de construir una imagen para transmitir solidez; calmar a la tripulación y a los pasajeros en medio de la tempestad que amenaza naufragio (Irazusta, 1941-1950, VII, p. 181). El testimonio de un viajero británico testigo directo del fenómeno da cuenta de la explicación dada por el propio Rosas a un testigo presencial que registró su testimonio en los siguientes términos:

Alguien podría preguntar – me dijo – por qué se edificó esta casa en estos lugares. Él la había edificado con el propósito de vencer dos grandes obstáculos; ese edificio empezó a construirse durante el bloqueo francés; como el pueblo se encontraba en gran agitación, había querido calmar los ánimos con una demostración de confianza en un porvenir seguro. Erigiendo su casa en un sitio poco favorable, quería también dar a sus conciudadanos un ejemplo de lo que se podía hacerse cuando se trataba de vencer obstáculos y se tenía la voluntad de vencerlos (Mac Cann, 1985, p. 213).

Este testimonio aporta la evidencia de la intención que tuvo Rosas de utilizar el palacio de Palermo para su estrategia de poder blando, que incluía proyectar una imagen de prestigio para

aportar un sentido de unidad, tranquilidad y sosiego a la atribulada sociedad argentina, después años de guerras civiles y amenazas externas. Palermo se convirtió en referente del emergente poder organizador de la Confederación y logró proyectar la imagen que Rosas había previsto (Mansilla, 2001, p. 18).

Hubo una voluntad permanente por parte del Palacio de prestar la máxima atención posible a los visitantes importantes, para construir con ellos canales de comunicación para la consecución de los objetivos políticos de la Confederación. La documentación disponible está repleta de registros sobre las atenciones brindadas a los diplomáticos extranjeros, creando así las condiciones más adecuadas para resolver conflictos (Saldías, 1892, IV, p. 375).

El despliegue de alfombra roja en la Quinta de Palermo y otros lugares selectos, facilitó a Rosas el desarrollo de sus tácticas políticas. Uno de los hechos más trascendentes fue el juego de engaños que hizo con el ministro británico Mandeville, al cual hizo creer una noticia falsa de sus posiciones militares, lo cual, una vez difundido por el visitante extranjero en las tropas adversarias, se convirtió en la base de la gran victoria del 6 de diciembre de 1842 en la batalla de Arroyo Grande, acción que cerró definitivamente el proyecto promovido por las fuerzas extranjeras coaligadas con grupos argentinos opositores para promover la secesión de las provincias de Entre Ríos y Corrientes (Saldías, 1892, III, p. 407-409). En cierta medida, la victoria de Arroyo Grande, fundamental para la unidad de la Argentina, fue facilitada por la estrategia de poder blando impulsada por Rosas desde la Quinta de Palermo.

#### d) Palermo y Versalles

La comparación de Palermo con Versalles es una tradición en la historiografía argentina; como se ha señalado, numerosos autores han detectado vínculos significativos entre ambos edificios, y han procurado interpretar la casa de Rosas a partir de la sede del poder francés (Ibarguren, 1982; Pineda Yañez, 1972). Efectivamente, entre los palacios de Palermo y Versalles inte-

resantes diferencias y semejanzas. La superficie cubierta por las construcciones era de 11.000 m<sup>2</sup> para Versalles contra 6.000 m<sup>2</sup> de Palermo. Este contaba con una sola planta, mientras que el palacio de Paris tenía varios pisos y finalmente, se multiplicaba por seis la superficie cubierta total. Al comprar ambos palacios, surgen cinco elementos en común.

La función de residencia permanente del soberano fue el primer elemento en común: al principio se trataba solo de un lugar de visita, pero con el tiempo se produjo el asentamiento definitivo. Luis XIV fijó su residencia en Versalles en 1682; allí se instaló la corte y la sede de numerosos organismos del Estado (Lebrun, 2007, p. 84); Rosas se estableció en Palermo en 1840 y a partir de entonces se produjo la unificación de la sede de gobierno con la residencia del jefe de Estado. La convergencia de la vida privada y pública del jefe de Estado con las funciones de gobierno y diplomacia marcaron sus respectivos momentos históricos.

La función del edificio como espacio de encuentro y negociación con élites nacionales y extranjeras fue otro aspecto compartido por ambos palacios. Versalles recibía a la nobleza de las regiones de Francia y la realeza de Europa, como los reyes Guillermo III de Inglaterra, Federico IV de Dinamarca y Gustavo III de Suecia entre otros. "Versalles no era solamente un instrumento de propaganda, una suerte de exposición permanente de artes y oficios franceses, sino también el palacio de las conversaciones deliciosas, un centro de intrigas, un remolino de pasiones" (Déon, 1983, p. 168). En Palermo, *mutatis mutandis*, se recreó un ambiente comparable; Rosas alternaba con caudillos provinciales y embajadores extranjeros, mientras que la corte de Manuelita participaba activamente en la construcción de un ambiente de cordialidad, cercanía y seducción. La voluntad de poder de ambos soberanos se expresó en sendas construcciones cuyo fin era expresar una férrea voluntad por construir la unidad nacional en tiempos de guerra civil y las relaciones exteriores como política de prestigio. Tanto en París como en Buenos Aires, el poder atravesaba y absorbía

todas las actividades y decisiones económicas, políticas, culturales, sociales y militares.

Otro patrón común era el carácter holístico de la puesta en escena. Todos los detalles se cuidan en función del objetivo, las fiestas y bailes, la comida y la bebida, las ciencias y las expresiones artísticas, incluyendo música y artes plásticas, los paseos por bosques y jardines y el servicio de paseos a caballo para visitantes (Armijon, 2010). En ambas instalaciones se da la constante voluntad de erigir el palacio un referente cultural capaz de atraer el interés de propios y extraños, y como mecanismo de construcción de poder blando. Un crítico francés ha explicado esta idea con notable claridad: "La influencia de Versalles, presente en todas partes y extendida en Francia, podría explicarse en este país, en el mejor de los casos, como una marca de unidad del arte francés" (Verlet, 1961, p. 154). Los artistas, dramaturgos, pintores y músicos contribuyeron, desde Versalles, a fortalecer el prestigio y el poder de la Corona (Lebrun, 2007). A pesar del transcurso de los años, el soberano perseveró con este enfoque y al culminar su existencia "sostenía su mundo con mano firme y su gran palacio en alto" (Verlet, 1961, p. 337-338). Este es el marco de referencia para reinterpretar el significado de la quinta de Palermo, donde circulaban artistas, arquitectos, y pintores. El quinto punto de comparación aparece en el diferencial de preservación de ambos edificios. Como símbolo del poder, los dos palacios fueron objeto del ataque de sus adversarios. En Versalles, la revolución de 1789 dispersó sus muebles e incendió Marly (Déon, 1983, p. 176); pero Francia ha logrado conservar hasta la actualidad el palacio y sus jardines. En Buenos Aires, los bosques de Palermo se convirtieron en parque público, pero el palacio fue dinamitado y demolido en 1899. Corrió la misma suerte que el palacio de verano chino, destruido en la Guerra del Opio pero, a diferencia de este, pulverizado por las fuerzas de Inglaterra y Francia, el palacio de Rosas fue demolido por el propio gobierno argentino, en nombre de la xenofilia de carácter anglofrancés.

### e) Rosas y la valoración del patrimonio agroalimentario criollo

El patrimonio agroalimentario fue otro campo donde Rosas desplegó su estrategia para contribuir al fortalecimiento de la identidad y unidad nacional. Ello se hizo visible a través de las comidas y bebidas que promovía entre sus soldados y allegados, y sobre todo en tertulias, banquetes y reuniones del palacio de Palermo. Tal como han demostrado Jeffs *et al.* (2024) y Duhart (2024), Rosas se apoyó en el patrimonio agroalimentario para el diseño de sus rituales de atención a los visitantes de la sede del poder, lo cual se hizo visible en la preservación de la cultura del vino y la valoración de la cultura del mate. Criterio similar se aplicó en la mesa de Rosas, que valoraba empanadas, pasteles, carbonada, locro y demás preparaciones de la cocina criolla (Irazusta, 1941-1950, VII, p. 174). En estas manifestaciones y comidas protocolares circulaban los invitados extranjeros, en un ambiente de refinamiento y buen gusto, que servía para preparar el clima de las negociaciones diplomáticas. En la correspondencia con Rosas, el general San Martín también hacía referencia a las empanadas.<sup>3</sup> No deja de ser relevante el contexto elegido por San Martín para referir el plato criollo tradicional. Con estas palabras, se marcaba un hito y se establecía un vínculo entre los logros de la unidad e identidad argentina, con su patrimonio agroalimentario. Brillaba en estos platos un aire de gastronomía tradicional mestiza, con locros que combinaban ingredientes indígenas (zapallo, papa, legumbres) y productos traídos de Europa (carne bovina). También se comía asado, celebrando las costumbres de las pampas, donde la principal alimentación de los gauchos era la carne bovina. En ocasiones especiales se servía una variante especial, el asado con cuero, de preparación lenta y compleja, pero de sabor muy apreciado.

Detrás de la masa de las empanadas, pasteles y del pan, aparecía otro elemento tradicional de la cultura alimentaria del Río de la Plata: la tahona.

Estos molinos artesanales movidos por mulas, introducidos por los españoles en el siglo XVI, se mantuvieron plenamente vigentes hasta fines del gobierno de Rosas. En 1850 funcionaban en Buenos Aires 62 tahonas pequeñas, distribuidas en establecimientos anexos a panaderías y fideerías. A excepción de un molino de viento, todos los demás eran accionados por mulas (Mariluz Urquijo, 1966, p. 143). Este equipamiento comenzó a reemplazarse por tecnología de vapor a partir de 1846, con la introducción del molino San Francisco y durante un tiempo, convivieron ambos sistemas, el industrial y el artesanal. La producción local era tan acotada, que no alcanzaba a cubrir la demanda del mercado interno; por tal motivo, hasta fines del gobierno de Rosas, fue necesario importar harina desde EEUU.

Los molineros, panaderos y fideeros formaron el conglomerado fabril y comercial de la ciudad en la época de Rosas, animando la vida comercial, social y política de Buenos Aires. A ello sumaban sus funciones militares en tiempos de guerra. Durante el bloqueo de Francia y el Reino Unido, estos artesanos se incorporaron a las milicias, y diariamente, asistían durante tres horas a las sesiones de entrenamiento militar. Así lo estableció Rosas por decreto del 12 de julio de 1847 (Irazusta, 1941-1950, VII, p. 144). Los molineros y panaderos completaban su doble función, cívico militar, para concurrir en auxilio de la patria amenazada por las superpotencias europeas. Terminados los ejercicios militares, se reintegraban a sus oficios, para asegurar la provisión de pan a la mesa de los porteños, y muy particularmente, al palacio de Palermo.

### Conclusión

Para sacar a la Argentina de la anarquía generada después de la revolución y la independencia (Gelman, 2009), lo cual implicaba incorporar un amplio espectro de sectores sociales y económicos, tanto de las élites (Wasserman *et al.*, 1998) como del bajo pueblo (Fradkin; Gelman, 2015; Salvatore, 2020). El proceso de construcción de

<sup>3</sup> Carta de San Martín a Rosas, Grand Bourg, 10 de mayo de 1846. Publicada en Irazusta (1941-1950, V, p. 154).

poder se llevó adelante con una estrategia de poder duro, centrado en la violencia y el terror (Di Meglio, 2007; Ferro, 2008; Fradkin; Gelman, 2015; Jarak, 2014). Junto con ello, Rosas implementó, a partir de su intuición y su empirismo (Wasserman *et al.*, 1998), una activa estrategia de poder blando, apoyada en la visibilización y puesta en valor de patrimonio tangible e intangible, que incluía indumentaria como ponchos y chupallas (Núñez; Lacoste, 2017), alimentos y bebidas, incluyendo la cultura del mate (Jeffs *et al.*, 2024) y la cultura del vino (Duhart, 2024) centradas en los rituales del Palacio de Palermo. En ese sentido, Rosas fue un precursor de los procesos que, un siglo y medio más tarde se pondrían en marcha a escala global, con el desarrollo teórico de los conceptos de patrimonio intangible.

El Palacio de Palermo, espacio simbólico por excelencia, se convirtió en referente de la unidad argentina y, a la vez, del poder transitorio de Rosas. Intuitivamente, el jefe de gobierno rioplatense puso en marcha mecanismos de construcción de poder parecidos a los que había impulsado antes Luis XIV en Versalles, sin conocerlo; es decir, no fue un intento de afrancesamiento por copia de un modelo externo, sino una obra de creación original, con puntos de coincidencia intuitivos.

Sarmiento no fue capaz de comprender esta complejidad, y se limitó a ver solo su segunda cara: desde su punto de vista, Palermo solo representaba la barbarie de Rosas y un obstáculo para la civilización. Por tal motivo, construyó un relato orientado a demonizar esta construcción primero, y demolerla después.

Erróneamente se podría pensar que Sarmiento no tuvo interés por el patrimonio cultural ni agroalimentario de Argentina. Esto no es así porque en la dilatada trayectoria del sanjuanino, su aporte en la materia fue muy evidente; basta señalar su constante impulso al desarrollo del patrimonio vitivinícola nacional, a la producción de quesos y demás productos (Gironés de Sánchez, 2012; Lacoste, 2017, 2019). Sin embargo, la fuerte influencia que ejercieron sobre él los paradigmas ingleses y franceses, obstaculizaron sus capacidades para valorizar el patrimonio mestizo regional,

con componentes árabes e indígenas. De allí su desprecio por la teja y la tierra cruda como material de construcción, junto con las expresiones musicales y las danzas del legado colonial español. Lo mismo le ocurrió con el patrimonio agroalimentario: Sarmiento abandonó la cultura del mate y se pasó al mundo del té.

Rosas, en cambio, sí tuvo claro el valor de estos elementos y los incluyó en el diseño de sus estrategias de poder blando, en las difíciles circunstancias que debió enfrentar, rodeado de formidables enemigos internos y externos. Rosas valorizó estratégicamente este patrimonio y se diferenció claramente de Sarmiento. Con estos elementos, Rosas alcanzó su objetivo estratégico de construir la unidad nacional que hasta entonces, parecía difícil. Y aunque fue derrotado militar y políticamente en la batalla de Caseros, su obra ya estaba realizada, lo que se reflejó el día después, cuando no hubo celebraciones en Buenos Aires. Esa "falta de alegría popular" (Sáez Quesada, 2002, p. 456) era un reflejo del arraigo cultural alcanzado por la propuesta de Rosas. Su legado fue no solo la consolidación territorial de la Confederación Argentina, sino también de parte importante de su patrimonio agroalimentario y cultural.

En la confrontación de Sarmiento y Rosas había dos modos de conjugar y seleccionar los modos de constituir el patrimonio de la nación. La propuesta de Sarmiento se aparejaba con la apropiación de aquel conjunto de bienes culturales evocativos de la modernidad y que permitirían a la nación alcanzar el progreso. El contrapunto da cuenta de una tensión más profunda y de más largo aliento en el campo del patrimonio: el universalismo implícito de Sarmiento, quien declara haber recorrido todo lo que hay de civilizado, frente a la diversidad que deviene de la tierra, según se desprende de la experiencia de Rosas. ¿Un patrimonio de elite o un patrimonio popular? Ni lo uno ni lo otro es lo que pareciera sugerir el curso de los hechos.

Durante un tiempo, los enemigos de Rosas parecían capaces de borrar su legado. En 1899 fue demolido el Palacio de Palermo, y en las

celebraciones del Centenario, en 1910, los actos oficiales invisibilizaron la gastronomía criolla, entronizando en su lugar la francesa, a la vez que el Barrio Norte emergía como imitación de la arquitectura parisina. Sin embargo, ese ciclo también pasó y poco a poco, volvió a emerger el patrimonio ancestral criollo, con la revaloración de la arquitectura vernácula (la ruta del adobe en Catamarca es un buen ejemplo), la recuperación de la gastronomía criolla-mestiza y la persistencia de las chupallas, los ponchos, la yerba mate y la cultura del vino. La cultura argentina ha tendido en los últimos tiempos, a revalorizar el legado cultural de Rosas en estos planos.

Los desafíos subyacentes sugieren transitar entre la relativización del predominio de Occidente y la revalorización del patrimonio del pueblo (Hall, 2023). Al cabo, en el contexto latinoamericano, conviven lo uno y lo otro. A pesar de su radical oposición, los enfoques de Rosas y Sarmiento fueron complementarios. Sin las bases construidas por Rosas, el proyecto modernizador de Sarmiento no hubiera tenido dónde apoyarse. Fue necesaria la paciente labor de construcción cultural de Rosas, para afirmar la estructura nacional que parecía imposible de alcanzar. Y en este proceso, el patrimonio cultural tuvo un papel significativo.

## Agradecimientos

Proyecto "Mestizo cultural heritage and appreciation of the local culture. Forgotten lessons from the cold war". ATE 220008, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Chile. Proyecto Fondecyt Regular 1210034, ANID, Chile. Se agradece, además, a quienes revisaron el manuscrito original cuyas observaciones fueron un valioso insumo para incorporar a esta versión.

## Bibliografía

ARÁOZ DE LA MADRID, Gregorio. *Memorias del general Gregorio Aráoz de La Madrid*. Tomo II. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca del Oficial, 1948. Originalmente publicado en 1841.

ARMIJON, Catherine. *Versailles et les sciences*. Francia: Gallimard, 2010.

BARATON, Alain. *L'amour à Versailles*. Paris: Grasset, 2010.

BERGER, Stephan; CONRAD, Christoph. *The past as history: national identity and historical consciousness in Modern Europe*. Palgrave: Macmillan, 2015. 570 p.

BILBAO, Manuel. *Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires*. Argentina: Talleres Gráficos Ferrari Hermanos, 1934.

BOLÍVAR, Simón. *Obras completas*. 3 v. La Habana, Cuba: Ediciones Lex, 1950.

BONFIL BATALLA, Guillermo. *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza Editorial, 1991. 172 p.

BORGES, Inés. A rainha Isabel de Aragão nas imagens do vinho do Porto: cartazes e rótulos. *RIVAR*, Santiago de Chile, v. 7, n. 21, p. 158-189, 2020. DOI: <https://doi.org/10.35588/rivar.v7i20.4643>.

CAMAÑA, Juan. Si jeunesse savais. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n. 785, p. 45-46, 1913.

CANSANELLO, Oreste Carlos. Economía y sociedad: Buenos Aires de Cepeda a Caseros. In: GOLDMAN, Noemí (dir.). *Revolución, república y confederación*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001. p. 255-282.

CANTÓN ÁLVAREZ, José Antonio. *Opio, comercio y colonialismo: el opio en la penetración colonial europea en Asia y China*. España: Universidad de Granada, 2016.

CÁRDENAS, Felipe. Las tres mujeres de don Juan Manuel. In: Félix, Luna. *Lo mejor de Todo es Historia*. Buenos Aires: [s. n.], 2002. p. 295-312.

CHIARAMONTE, José Carlos. *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*. México: FCE, 1991.

CISNEROS, Andrés; ESCUDÉ, Carlos. *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Tomo IV. Buenos Aires: CARI/Grupo Editor Latinoamericano, 1998.

COVARRUBIAS, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Editorial Castalia, 1995. Originalmente publicado en 1611.

CUERVO ÁLVAREZ, Benedicto. Maximiliano I y el Segundo Imperio Mexicano. *La razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas*, Murcia, n. 18, p. 82-116, 2014.

DÉON, Michel. *Louis XIV par lui-même*. Paris: Éditions J'ai lu, 1983.

DI MEGLIO, Gabriel. ¡Mueran los salvajes unitarios! La Mazorca y la política en tiempos de Rosas. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2007.

DUHART, Frédéric. Enodiplomacia, poder blando y cultura del vino en el gobierno de Rosas (1829-1852). *Rivar*, Santiago de Chile, v. 11, n. 32, mayo 2024).

DUHART, Frédéric. Reflexiones desde la eco-antropología sobre el terroir. *Mundo Agrario*, La Plata, v. 11, n. 22, 2011. Disponible en: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v11n22a10>. Acceso em: 15 jan. 2025.

- DUMAS, Alejandro. *La Nueva Troya*. Buenos Aires: Marea, 2005. Originalmente publicado en 1850.
- FERRO, Gabo. *Barbarie y civilización*. Sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas. Buenos Aires: Marea Editorial, 2008.
- FRADKIN, Raúl; GELMAN, Jorge. *Juan Manuel de Rosas*. La construcción de un liderazgo político. Buenos Aires: Edhasa, 2015.
- GÁLVEZ, Manuel. *Vida de don Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires: El Ateneo, 1940.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado interno y economía colonial: tres siglos de historia de la yerba mate*. Argentina: Prohistoria, 2008.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Luis. Los grandes festivales sidreros durante el franquismo y la institucionalización de la cultura sidrera. *Rivar*, Santiago, v. 8, n. 23, p. 90-106, 2021.
- GELLNER, Ernest. *Nations and nationalism*. 2. ed. Oxford: Blackwell, 2006.
- GELMAN, Jorge. *Rosas bajo fuego: los franceses, La valle y la rebelión de los estancieros*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009. 218 p.
- GIRONÉS DE SÁNCHEZ, Isabel. *Domingo F. Sarmiento y la iniciación de la gran vitivinicultura industrial argentina*. San Juan: Edición Homenaje, 2012.
- GOUBERT, Pierre. *Louis XIV et vingt millions de français*. Paris: Fayard, 1966.
- GUTIÉRREZ, Juan María. *El capitán de Patricios*. Buenos Aires: Imprenta del Siglo, 1864. Publicado originalmente en 1843.
- HALL, Stuart. Whose Heritage? Un-settling 'The Heritage'. Re-imagining the Post-nation. In: ASHLEY, Susan L. T.; STONE, Degna (ed.). *Whose Heritage?* London: Routledge, 2023. p. 12-25.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
- HEREDIA, Edmundo. Un conflicto regional e internacional en el Plata. La Vuelta de Obligado". *Revista ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Argentina, v. 21, n. 41, 2013.
- HOBSBAWM, Eric. *La era de la revolución, 1789-1848*. Argentina: Crítica, 1998.
- HORA, Roy. El factor Rosas. Juan Manuel de Rosas: La construcción de un liderazgo político de Raúl O. Fradkin y Jorge Gelman. *Prohistoria*, Argentina, n. 26, p. 145-153, 2016. DOI: <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v8i23.4947>.
- IBARGUREN, Carlos. *Juan Manuel de Rosas, su vida, su drama, su tiempo*. Argentina: Theoria, 1982.
- IRAZUSTA, Julio. *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*. 9 tomos. Buenos Aires, I Parte 1 y I Parte 2: Albatros, 1953; II y III: Albatros, 1943; IV: Albatros, 1950; V: Huemul, 1961; VI, VII y VIII: Trivium, 1970.
- JARAK, Diego. "Mitos de creación : los monstruos del rosismo en la prensa de los salvajes unitarios". *Amerika - Mémoires, identités, territoires*, 11, 2014. Disponible em: <https://journals.openedition.org/amerika/5584?lang=es%23ftn18>. Acceso em: 1 jan. 2025.
- JEFFS MUNIZAGA, José. Chile en el macrocircuito de la yerba mate. Auge y caída de un producto típico del Cono Sur americano. *Rivar*, Santiago, v. 4, n. 11, p. 148-170, 2017.
- JEFFS, José et al. Yerba mate, patrimonio inmaterial y poder blando en tiempos de Rosas (1829-1852). *Revista História*, São Paulo, n. 183, p. 09423, 2024. DOI: <http://dx.doi.org/10.11606/issn.2316-9141.rh.2024.215337>.
- JIMÉNEZ GARCÍA, José. La Fiesta de la Vendimia de Jerez a través de los carteles y sus autores (1948-2019). *Rivar*, Santiago de Chile, v. 8, n. 22, p. 68-97, 2021. DOI: <https://doi.org/10.35588/rivar.v8i22.4773>.
- LACOSTE, Pablo. Ataque pirata a La Serena (1680). *Si, Somos Americanos*, Iquique, v. 22, n. 2, p. 65-86, 2022.
- LACOSTE, Pablo. El queso de Tafi del Valle y el despertar de la cultura del queso en Argentina. *Idesia*, Arica, v. 35, n. 1, p. 87-95, 2017.
- LACOSTE, Pablo. *La vid y el vino en Chile y Argentina (1545-2019)*. Argentina: Editorial INCA; Santiago: Editorial RIL, 2019.
- LEBRUN, François. *Louis XIV, le roi de gloire*. Paris: Gallimard, 2007.
- MAC CANN, William. *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Argentina: Hyspamérica, 1985. Originalmente publicado en 1853.
- MANSILLA, Lucio. *Arroz con leche*. Buenos Aires: Clarín, 2001. Originalmente publicado en 1890.
- MARILUZ URQUIJO, José María. La industria molinera porteña a mediados del siglo XIX. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Buenos Aires, n. 39, p. 143-151, 1966.
- MARMIER, Xavier. *Buenos Aires y Montevideo en 1850*. Traducción y notas de José Luis Busaniche. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo, 1948.
- MÁRMOL, José. *Amalia*. España: Maucci, 1970. Originalmente publicado en 1851.
- MEDINA, Francisco Xavier. La construcción del patrimonio cultural inmaterial de carácter alimentario y sus retos en el área mediterránea: el caso de la Dieta Mediterránea. *Rivar*, Santiago de Chile, v. 5, n. 14, p. 6-23, 2018.
- MUNILLA LA CASA, María. Siglo XIX: 1810-1870. In: BURUCÚA, José E. (ed.). *Arte, Sociedad y Política*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999. p. 107-160.
- MYERS, Jorge. *Orden y virtud*. El discurso republicano en el régimen rosista. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1995. 310 p.
- NAVAJAS, Pau. *Caá Porã*. El espíritu de la yerba mate. Una historia del Plata. Argentina: Edición de Establecimientos Las Marías, 2013.

NCH, John. *Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires: EMECE, 1984.

NEGRÍN DE LA PEÑA, José. Las fiestas del vino en La Mancha: folclore e identidad. *Rivar*, Santiago, v. 8, n. 23, p. 71-89, 2021. DOI: <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v8i23.4794>.

NEGRÍN, José Antonio; LACOSTE, Pablo. El concepto de Enodiplomacia y su aplicación en los Estudios Internacionales. *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, v. 54, n. 202, p. 107-125, 2022.

NÚÑEZ, Emiliano; LACOSTE, Pablo. Historia de la chupalla: sombrero de paja típico del campesino chileno. *Idesia*, Arica, Chile, v. 35, n. 1, p. 97-106, 2017.

NYE, Joseph. Public diplomacy and soft power. *The annals of the American academy of political and social science*, Pennsylvania, v. 616, n. 1, p. 94-109, 2008.

PARISH, Woodbine. *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires: Hachette, 1958. Originalmente publicado en 1854.

PEREYRA, Carlos. *Rosas y Thiers*. La diplomacia europea en el Río de la Plata (1838-1850). Argentina: Padilla y Contreras, 1944. Originalmente publicado en 1917.

PINEDA YAÑEZ, Rafael. *Cómo fue la vida amorosa de Rosas*. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1972.

PLESCH, Melanie; HUSEBY, Gerardo. La música desde el periodo colonial hasta fines del siglo XIX. In: BURUCÚA, José Emilio. *Arte, Sociedad y Política*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999. v. I, p. 215-247.

RAMOS SANTANA, Alberto. Iconografía de etiquetas antiguas del vino del Marco del Jerez, Xérès, Sherry. *Rivar*, Santiago de Chile, v. 5, n. 14, p. 201-222, 2018.

SÁENZ QUESADA, María. Al día siguiente de Caseros. In: FÉLIX, Luna. *Lo mejor de Todo es Historia*. Buenos Aires: [s. n.], 2002. Tomo II, p. 449-475.

SÁENZ, Jimena. Cuando el año cuarenta moría. In: FÉLIX, Luna. *Lo mejor de Todo es Historia*. Buenos Aires: [s. n.], 2002. Tomo II, p. 415-428.

SALDÍAS, Adolfo. *Historia de la Confederación Argentina*. Rosas y su época. Argentina: Félix Lajouane Editor, 1892. 5 tomos.

SALDÍAS, Adolfo. *Papeles de Rosas*. Buenos Aires: An-tártida, 1948. Originalmente publicado en 1904-1907.

SALDÍAS, Adolfo. *Por qué se produjo el bloqueo anglo-francés*. Argentina: Plus Ultra, 1974.

SALVATORE, Ricardo. *La Confederación argentina y sus subalternos: integración estatal, política y derechos en el Buenos Aires posindependiente (1820-1860)*. Chile: Dibam, 2020.

SANZ, Luis. La política internacional. Relaciones exteriores y cuestiones limítrofes (1810-1862). In: ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Planeta, 2000. Tomo V, p. 171-208.

SARMIENTO, Domingo Faustino. *Obras Completas*. Argentina: Universidad Nacional de La Matanza, 2000. 54 tomos.

SAUREL, Louis. *Louis XIV: hors-texte en couleurs; ouvrage orné de 149 photographies*. Paris: Fernand Nathan, 1947.

SCHÁVELZON, Daniel; RAMOS, Jorge. *El caserón de Rosas*. Historia y arqueología del paisaje de Palermo. Argentina: Corregidor, 2009.

SCHÁVELZON, Daniel; RAMOS, Jorge. Excavaciones arqueológicas en el Caserón de Rosas en Palermo: informe de la segunda temporada. *Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, n. 26, p. 71-92, 1991.

TAGORE, Rabindranath. *Nacionalismo*. Argentina: Editorial Santillana, 2013. Originalmente publicado en 1920.

TERNAVASIO, Marcela. *Historia de la Argentina 1806-1852*. México: Siglo XXI Editores, 2009.

TERNAVASIO, Marcela. *La correspondencia de Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires: Eudeba, 2005. 240 p.

VALE, Lawrence J. *Architecture, power, and national identity*. 2. ed. London: Routledge, 2008. 386 p.

van GEERT, Fabien et al. (ed.). *Usos Políticos del Patrimonio Cultural*. Barcelona: Universitat de Barcelona Edicions, 2016. 238 p.

van GEERT, Fabien; ROIGÉ, Xavier. De los usos políticos del patrimonio. In: van GEERT, Fabien; ROIGÉ, Xavier; CONGET, Lucrecia (coord.). *Usos políticos del patrimonio cultural*. Barcelona: Universitat de Barcelona Edicions, 2016. p. 9-25.

VERLET, Pierre. *Versailles: villes et pays*. Paris: Fayard, 1961.

WASSERMAN, Fabio et al. El ascenso de Rosas al poder y el surgimiento de la Confederación (1827-1835). In: GOLDMAN, Noemi (dir.). *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*. Nueva Historia Argentina, tomo IV. Buenos Aires: Sudamericana, 1998. p. 283-321.

ZAPATA, Irazubellalid. Un palacio digno de virreyes: real alcázar de Chapultepec, 1784-1790. *Boletín Del Archivo General De La Nación*, México, v. 6, n. 16, p. 98-127, 2007.

---

## Pablo Lacoste

Licenciado en Historia (Universidad Nacional de Cuyo), Doctor en Historia (Universidad de Buenos Aires), Doctor en Estudios Americanos (Universidad de Santiago). Profesor titular de la Universidad de Santiago de Chile. Líneas de investigación: Historia política, social y económica de América Latina; Relaciones Internacionales en América Latina; Patrimonio cultural y agroalimentario.

---

## Juan Carlos Skewes

Antropólogo (Universidad de Chile) y Doctor en Antropología (Universidad de Minnesota). Profesor Titular, Universidad Alberto Hurtado. Premio Nacional de Antropología (2023). Líneas de investigación: Patrimonio, identidad, y ambiente.

---

**Dirección para correspondencia****PABLO LACOSTE**

Universidad de Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, Román Díaz 8g, Providencia

Código Postal 7500618

Santiago, Chile

**JUAN CARLOS SKEWES**

Universidad Alberto Hurtado, Departamento de Antropología, Cienfuegos 15

Código Postal: 8340578

Santiago, Chile

*Os textos deste artigo foram normatizados por Araceli Pimentel Godinho e submetidos para validação dos autores antes da publicação.*